

¿Quiere ser
LIBRE
de su pecado?



La desesperación invadía al pobre señor. Le iba de mal en peor debido a las crecientes deudas que lo agobiaban. Hacía lo posible por salir adelante, pero no había salida, no había remedio. No podía creer que había llegado a esto, pero ahora se veía obligado a venderse a otra persona a la cual estaría obligado a servir hasta que él mismo u otro pudiera pagar el rescate. Las preguntas abundaban. ¿Había alguien dispuesto a pagar lo que él debía para redimirlo? ¿Había esperanza de librarse de esa obligación? Lea Levítico 25.47-55.

La necesidad

Aunque el escenario descrito anteriormente suene horrible, el hecho es que cada uno de nosotros está, o estuvo, en una situación mucho peor. ¡Nos hemos vendido al pecado como sus siervos! Uno que había entendido su pecaminosidad proclamó con desespero: “Yo soy carnal, vendido al pecado”, Romanos 7.14. El mismo autor, el apóstol Pablo, también preguntó: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”, Romanos 6.16.

La incapacidad

En el caso del hombre mencionado al principio existía la posibilidad de que él mismo se redimiera si podía reunir el dinero (Lv 25.49). Una alternativa sería que otro pagara su rescate. Lo más probable es que él no podría redimirse y se vería obligado a depender de la misericordia y la capacidad de otro. Nosotros tampoco podemos pagar por nuestros pecados. Tampoco otro ser humano nos puede redimir. Dice la Biblia: “Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)”, Salmo 49.6-8.

La posibilidad

La buena nueva del Evangelio es que hubo Otro que sí pudo pagar el rescate porque es el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo. El rescate que Él pagó vale más que todo el dinero del mundo porque el precio fue su vida. “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro ni plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contamina-

ción”, 1 Pedro 1.18-19. El rescate que pagó fue a favor de todo pecador. “El cual se dio a sí mismo en rescate por todos”, 1 Timoteo 2.6. Y por medio de su pago Dios ofrece la salvación gratuitamente a todo aquel que cree (confía) en Jesucristo como su Salvador.

“[Somos] justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”, Romanos 3.24. Confíe en Él como su Redentor y Salvador y tendrá el perdón de pecados (Colosenses 1.14) y será libertado de la esclavitud del pecado (Romanos 6.18).

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com